

DE LAS DAMAS.



VESPERTINO.

I
 Agoniza la luz sobre los verdes
 Montes alzados entre brumas grises,
 Parpadea el lucero de la tarde
 Cual la pupila de doliente virgen
 En la hora final. El firmamento
 Que se despoja de brillantes tintes,
 Aseméjase á un ópalo grandioso
 Engastado en los negros arrecifes
 De la playa desierta. Hasta la arena
 Se va poniendo negra. La onda gime
 Por la muerte del sol y se adormece
 Lanzando al viento sus clamores tris-
 (tes.

II
 En un jardín, las áureas mariposas
 Embriagadas están por los sutiles
 Aromas de los cálidos abiertos
 Que el sol espolvorea de rubíes,
 Esmeraldas, topacios, amatistas
 Y zafiros. Encajes invisibles
 Extienden en silencio las arañas
 Por las ramas nudosas de las vides
 Cuajadas de racimos. Aletean
 Los flamencos rosados que se irguen
 Después de picotear las fresas rojas
 Nacidas entre pálidos jazmines.
 Graznan los pavos reales.
 Y en un banco
 De mármoles bruñidos, que recibe
 La sombra de los árboles coposos,
 Un joven soñador está muy triste
 Viendo que el aura arroja en un es-
 tanque
 Jaspeado de metálicos matices,
 Los pétalos fragantes de los lirios
 Y las plumas sedosas de los cisnes.

Julián del Casal.
 MCD 2018

*Colección de trajes
 y talles
 para sport, paseo y casa*



LA PORTERA EXPANSIVA.

La escena pasa en el portal de una casa moderna situada en el centro de Madrid.

Personajes: un servidor de ustedes y la portera de la casa.

Yo.—Buenos días, portera.

Ella.—Felices los tenga usted.

—¿Cuánto renta el cuarto bajo?

—Veinte duros, pero lo dejan en diez y nueve y apretando... en dieciocho.

—Algo caro me parece, á pesar del apretón.

—Ya ve usted: la casa es nueva, y tiene "lulétrica" y ascensor.

—¿Y qué le importa el ascensor al inquilino del cuarto bajo?

—Es que ese carricoche que sube y baja da mucho tono á la finca.

—Pues yo la prefiero más desentonada, pero más económica. Además, el cuarto será húmedo, ¿verdad?

—Le diré á usted. Antes había humedad en las paredes, no por la proximidad del sótano, sino porque en el cuarto de al lado vivía un viudo que lloraba muchísimo. Pero aquel inquilino "inconsuelable" se fué con las lágrimas á otra parte; el amo empapeló todo el cuarto con papel secante, y desapareció la humedad "per soecula soeculorum."

—Amén. Y diga usted, ¿se puede ver el cuarto?

—Espere usted una miaja, que ha ido mi chico á buscar las llaves á casa de mi cuñado.

—¿Y vive muy lejos?

—En los arrabales de la población. Puede usted esperarle sentado.

—¿Ya lo creo! ¿Y quién es el caso-ro?

—D. Secundino Palomeque, pero no podrá usted entenderse con él.



Talle propio para traje de recepción.



Tres trajes de corte-iso. vistos por la espalda.



MCD 2018 Traje estilo sastre para calle.



Traje de medio día.

—¿Es idiota?
 —No, señor; es manchego. El pobre estaba en los huesos y ahora está en los baños.
 —¿Quién corre con la casa?
 —Pues corre un tal Cañete, que vive Sombrerete, siete.
 —¿Hay fuente en la cocina?
 —Sí, pero esa no corre.
 —¿Y hay corredor?
 —También, pero no corre tampoco.
 —¿Tiene guardilla el cuarto?
 —Sí, señor. Y junto á la guardilla una carbonera.
 —Pero ¿esa le corresponde al bajo?
 —No, señor; le corresponde al carbonero, que es su esposo.
 —¿Y qué me dice usted de la vecindad?
 —Le diré á usted: esta casa tiene pocos cuartos.
 —Como yo.
 —Y como cada "quister," caballero, porque todo está muy malo.
 —Tiene usted razón. Conque los vecinos...
 —Vera usted: En el primero, que es el entresuelo, vive un bajo de metal; en el segundo un tal Izquierdo, que empezó á estudiar Derecho y acabó por ser músico; en el tercero un hortera Segundo; y en el principal, el principal de Segundo, que tampoco es bajo.
 —¡Jesucristo, qué combinaciones!
 —La señora del segundo (dicho sea entre parálisis) es una vecina muy chinche. ¡Todo le molesta! En fin, se nos ha quejado de que no la deja dormir el ruido que meten unos peces de colores que tienen el vecino de arriba.
 —¿Qué barbaridad! ¿Y qué más?
 —Eso me agrada, porque si ocurre un incendio...
 —No, si es que toca el bombo.
 —¡Ya!
 —El del segundo es un gran operario.
 —¿Pues no dijo usted que era músico?
 —Sí, señor; pero compone óperas; por eso digo que es operario.
 —¿Y es buena toda esa gente?
 —Buenísima. El señor del principal hace una vida ejemplar. No sale nunca á la calle. No he visto en nadie tanto recogimiento.
 —¡Pobre señor! Verdad es que está enamorado de la cocinera.
 —Entonces no me choca que no salga.
 —En cambio la señora y el señor del segundo están casados por la iglesia, según malas lenguas.
 —¿Y no les oyen ustedes tirarse nunca los platos á la cebeza?



Colección de trajes para excursión.

—No, señor. Comen fuera de casa. Quién molesta un poco es el inquilino del sotabanco, porque se pasa algunas horas, estudiando fantasías en el bombo. Y gracias que lo hace solamente cuando duermen los vecinos, y no le pueden oír. Pero al cuarto que usted quiere no puede llegar más que algo así como un rumor de truenos lejanos.

—De modo que la casa disfruta de tormenta continua. ¡Y sin embargo, no tiene agua! ¡Mire usted qué rareza!

—Los que animan la vecindad, son los siete chicos de la del tercero. A lo mejor, arman unas batallas que da gusto. Ayer, sin ir más lejos, reconquistaron á Ladysmith, que era la despensa, saltaron un ojo á la doncella y fusilaron al gato.

—¡Ave María Purísima!

—En cambio en el principal no se siente una mosca, sobre todo en el invierno.

—¡Claro! Como qué no las hay. ¿Y la casa es segura?

—Sí, señor. Vigil, mi marido, aunque viene de "estirpe" rústica, es guardia urbano, y mejor que Vigil la vigila, nadie podría vigilar. Por cierto que es el mejor hombre del mundo, no agraviando. ¡Si viera usted qué emprendedor es! A lo mejor la emprende conmigo. Pero es portiene una

suerte muy perra. ¡Todo se le tuerce al infeliz!

—¿Y qué tales luces tiene la casa?

—Superiores; porque hasta en el principal, que es oscuro de nacimiento, tiene usted á Doña Luz Pérez, que es muy viva y muy clara.

—¡Dios mío! ¡Qué oigo! Esa Luz ¿es sevillana?

—Creo que sí.

—¿Tiene los ojos rubios y el pelo azul? Digo, al revés.

—Es como usted la pinta.

—No, si quien se pinta es ella. Y diga usted, ¿su esposo trafica en cueros?

—Y en curtidos, sí señor.

—¡Qué casualidad! ¿Y usted sabe lo que media entre entre la del principal y yo?

—Un piso nada más.

—¡Un abismo nada menos! Y ya renuncio á ver el cuarto.

—Pero no lo desacredite usted por ahí.

—No; diré que no me quedo con bajo, porque me molesta la Luz del principal.

—Eso es.

—Buenos días, portera.

—Vaya usted con Dios, señorito.

Yo, (largándome con viento fresco).

—¡De buena me he librado! ¡Benditas sean las porteras charlatanas!

La portera, (para sus adentros).--
¿Qué lío será este? ¡Ya tengo un chisme más con que entretener á los vecinos!

Juan Pérez Zúñiga.

EL ESTUDIO DE UN PINTOR.

"Vente, me dijo un amigo, y visitarás conmigo el estudio de un pintor." Fuí, más no tuve el honor de tropezarme contigo.

De grosero no me argullas ni te des á Belecebú, porque el "tuteo" rehuyas, ¡Los que hacemos aleluyas á Dios le hablaremos de tú!

Es cariño y no desdén: á cortesías ajeno, tu me tuteas y ¡amén! ¿Que no me conoces?... ¡Buena! ¿Que no te conozco?... ¡Bien!

A ser tu amigo me obligo; y si un día doy contigo, te saludo como hermano, te tiendo mi "blanca mano," la estrechas y eres mi amigo.

Cruzando pluma y pincel juramos afecto fiel; crece nuestra simpatía, y somos desde aquel día "Baltasar y Rafael."

Ni á tí mi amistad te ultraja, ni la tuya me rebaja; y terminando "el prelude," paso al grano, ó al estudio, porque el estudio no es paja.

¡Desórden encantador!... Sobre el tapiz de valor armas duras é inhumanas; vargueños y porcelanas entre manchas de color.

Junto á la antigua vitrina, el paisaje que se extiende, y la fuente cristalina, y el perfume que trasciende y el cielo que se adivina.

Sobre lejana aldehueta descollando blanca torre; el pastor que duerme y ceta; el ave que canta / vuela; sol que quema, agua que corre.

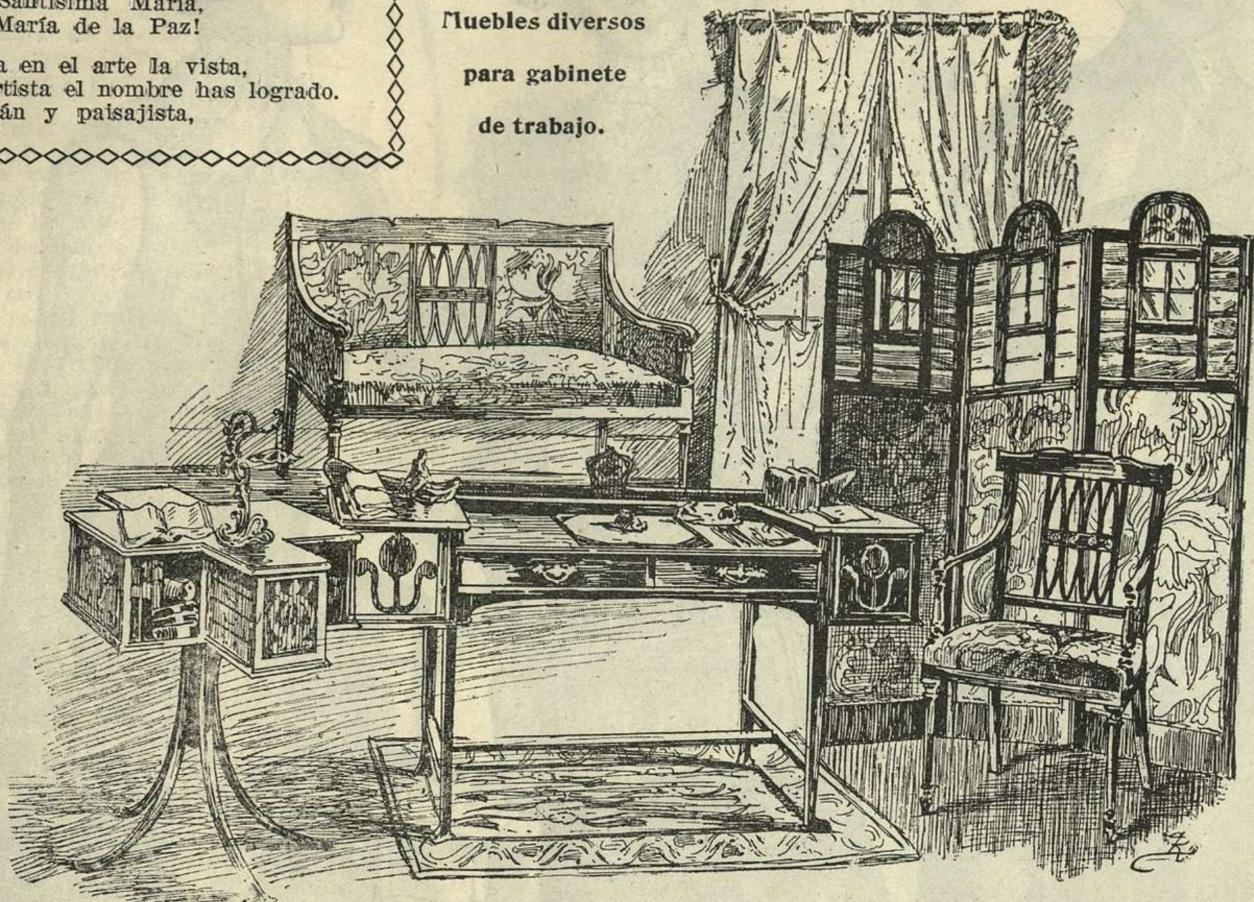
Aunque lo admiré una hora, pienso á tu estudio volver. ¡Un desorden que enamora y una Paz encantadora!... (Me refiero á tu mujer).

PARA EL HOGAR

Afable galantería
sin hipócrita disfraz.
¡Dulce Paz de tu alegría!...
¡Ay Santísima María,
qué María de la Paz!

Fija en el arte la vista,
de artista el nombre has logrado.
Capitán y paisajista,

Muebles diversos
para gabinete
de trabajo.



Ella tejió guirnaldas de flores y las ciñó en el sombrero de él; él adornó los cabellos y el seno de ella con bellísimos ramos, y así togados y así vestidos con su luz, con sus flores, con su inocencia y con su felicidad, se fueron á los grandes árboles donde la sombra es fresca y la fruta deliciosa...

Hábil como un gimnasta, subió él á las copas más altas y de allí le arrojaba las frutas más ricas y mejor sazonadas. Ella las tomaba en el aire y las trituraba son sus dientes menudos y apretados que aparecían más blancos aún al hundirse en la roja pulpa.

Después, cansados, encendidas las mejillas, brillantes los ojos, corrieron al arrollo cristalino. Como pájaros sedientos, quisieron apagar su sed en la corriente misma, y se inclinaron sobre la limpia onda.

El se detuvo sorprendido como si por primera vez la encontrara en el camino de la vida; la contempló largamente y luego turbado y estemecido la dijo:

—¡Qué hermosa eres!

Ella lo miró con fijeza, intensamente. Su frente se cubrió de un tímido rubor. Quiso hablar y sus labios palidieron sin producir ningún sonido. Quiso reír y su risa había perdido las notas cristalinas, el ritmo vibrador.

Presas de un súbito temor se alejó de él. Había una lágrima en sus ojos y una sonrisa en sus labios. Confusos y entristecidos, regresaron á sus casas.

Era la vida que acababa de hacerles la revelación de su dolor supremo: ¡la revelación del amor!

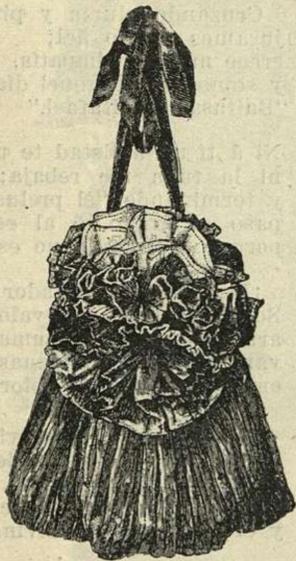
al fin y al cabo el artista al capitán ha eclipsado.

De tu rica inspiración al mirar las galas bellas, se olvidan, y con razón, de que tienes tres estrellas y mandas un escuadrón.

Deja que la historia fiel hable de guerreros duchos en exterminio cruel. El sable lo esgrimen muchos: es menos duro el pincel.

El sable que centellea es la sangre en la pelea: el pincel flores retrata. ¡El sable destroza y mata!... ¡El pincel ilustra y crea!

Si te vuelvo á visitar, procura en tu casa estar: de mi amistad desconfía, porque te voy á robar un cuadrado el mejor día.



Saco porta-abanico.

En tu paleta absorbido, busca luz y colorido. ¿Qué más tu afán necesita? ¡Tu estudio y tu Paz bendita!... ¡Arte y amor en un nido!

Dios bendiga el dulce edén

donde sonreís los dos.
¡Dale á Paz mi parabien,
y que pintes mucho y bien
en paz y en gracia de Dios!

José Jackson Veyan.

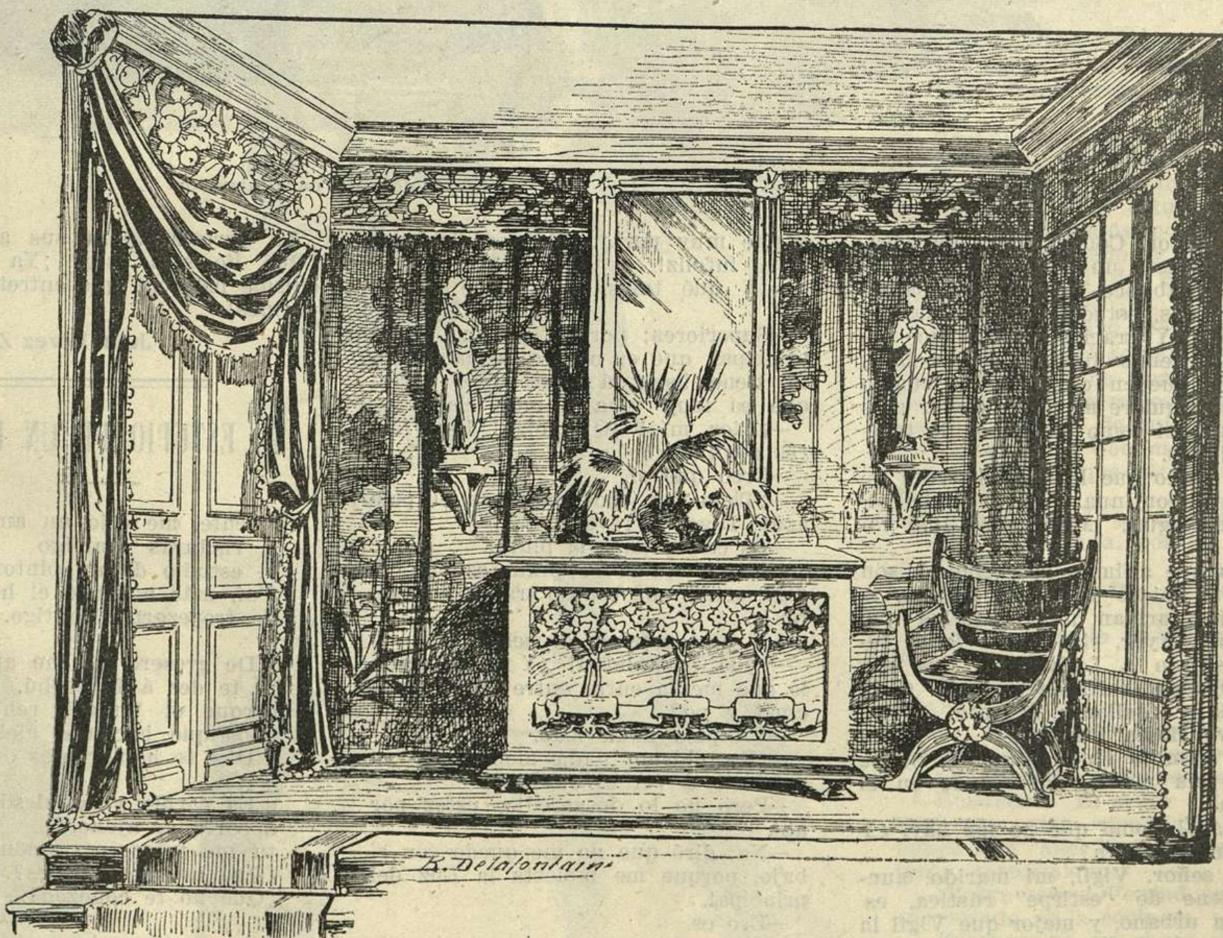
REVELACION.

Esa mañanita habían salido escapados, felices con su blanca inocencia, tranquilos en su dichosa ignorancia

de la vida. Avidos de sol, de flores, de movimiento, se internaron en el bosque.

Perseguían á los pájaros, á las mariposas, á los insectos que brillaban como piedras preciosas; se perseguían ellos mismos juguetones y traviesos como chiquillos.

Había en sus ojos raudales de luz, había en sus gargantas risas vibradoras y cristalinas, triunfadores gritos de sus almas puras, no tocadas aún por el dolor.



Decoración para ante-cámara.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 20.

MÉXICO, NOVIEMBRE 17 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



En el Teatro Principal.—El escenario con el cuerpo de ejecutantes.

UN EX-ESCLAVO NEGRO

EN LA CASA BLANCA.

Los periódicos del Sur de los Estados Unidos, han levantado gran polvareda á propósito de un hecho que para nosotros es sencillísimo; pero que para ellos reviste la importancia de un verdadero acontecimiento: el presidente Roosevelt acaba de recibir en la Casa Blanca al negro Booker T. Washington, ex-esclavo en una de las plantaciones del Sur.

¿Quién es Booker T. Washington, y por qué el primer magistrado americano le llama y le agasaja?

Booker T. Washington es uno de los entendimientos más grandes, de los corazones más enteros y de los caracteres más nobles y bien templados con que ahora se honra la humanidad.

Hijo de padres esclavos y esclavo él mismo, al triunfo del bando del Norte, que restituyó la libertad á los negros, se encontró á los diez años de edad teniendo frente á sí todas las responsabilidades, todos los compromisos y todos los trabajos que debían sentir los que acababan de conquistar un don que ni apetecían, ni solicitaban, ni creían necesitar. Había que ejercer un oficio, que crear un hogar, que pertenecer á una iglesia, que ser, en fin, ciudadanos con derechos y deberes.

Solos él y su hermano Juan, se dedican á trabajar para mantener á su familia. En el fondo de las minas de carbón de Malden y en las salinas del valle de Kavanah, ganan salarios míseros que los hacen dichosos; pero Washington piensa en algo mejor: oye hablar de la escuela que para la enseñanza de los negros recién emancipados sostiene el General Armstrong y del instituto normal y agrícola de Hampton, Virginia, y se propone aprender á leer, instruirse y ser un hombre.

Como para educarse y trabajar necesita algunos ahorros, entra como criado á la casa del General Ruffner, cuya esposa, á pesar de su fama de mujer intratable, toma cariño al negrito por laborioso y honrado, y hasta le permitió frecuentar la pobre escuela que para gentes de color estaba fundada en el lugar.

Conocido su deseo de adquirir instrucción superior y mediante el auxilio de algunos antiguos esclavos, emprendió el viaje á Richmond, donde durante varias semanas no tuvo más abrigo que el que le proporcionaban los maderos de una banquetta, donde pasaba las noches como empaquetado.

Llegó á Hampton con cincuenta centavos por todo capital, y se presentó á la escuela para ser admitido. Cabalmente hacía falta un portero, y Washington fué acogido fácilmente para desempeñar el empleo á causa de que dió á conocer suma habilidad para el barrido.

Se levantaba de madrugada, arreglaba cuartos, encendía fuego en las chimeneas, ejecutaba multitud de faenas sèrviles y dedicaba al estudio casi toda la noche. El orador hoy aclamado y profesor sin rival, ha referido con admirable sencillez la importante influencia que ejercieron en él no sólo las lecciones de los maestros, sino también el baño diario, el trato con el cepillo de dientes, la amistad con el jabón y la práctica de todas las reglas de higiene, que tanto contribuyen á cimentar el respeto á la propia persona.

Siguió estudiando hasta graduarse de maestro; pero sin dejar su oficio de mozo de hotel, lavando su ropa, guisando su comida, y propagando sin descanso su humilde evangelio del baño y del ce-

pillo de dientes, al que apellidaba propagador de una alta civilización.

Por consejo y comisión de su maestro, el General Armstrong, Washington fundó la escuela de Tuskegee, destinada no sólo á la instrucción, sino también á la moralización de los negros.

El trabajo manual repugnaba á los nuevos libertos, encontraban que les valía más ser abogados, maestros ó "elegyman" que simple jornaleros, y se aplicaban á estudios superiores todos los hombres, y á aprender música todas las mujeres.

Pero unos y otros eran á manera del siervo cuyos lances ha referido Booker con suma gracia. En la época de la esclavitud, un viejo negro tomó empeño en aprender á tocar la guitarra. El hijo de los dueños de la casa, para disuadirlo, le dijo: "Te daré las lecciones que quieres; pero la primera te costará tres dollars, dos la segunda, uno la tercera, y sólo veinticinco centavos la cuarta".

—Pues empecemos por la cuarta, dijo el discípulo.

Tal era el afán de la raza negra: empezar por el fin, costara lo que costara.

Tuskegee era una vieja plantación abandonada: la maleza se había extendido con extraordinaria lozanía; no existían habitaciones, ni cultivos, ni forma de finca. Booker Washington puso á sus discípulos á mejorar el terreno, y aun les dió el ejemplo trabajando con sus manos hasta dejar aquello listo para obtener productos; pero había que vencer la hostilidad de blancos y negros.

Los unos pensaban que instruídos los negros se acabarían los labradores, los artesanos y los obreros, pues sólo se ocuparían los de color de lucir el sombrero de copa, el junquillo y el monóculo. Los otros consideraban que, para seguir devastando terrenos, desecando pantanos y luchando con las fuerzas naturales, no valía la pena de haber conquistado la flamante libertad.

A todos refutó victoriosamente el maestro. Nadie podía ingresar á su escuela, si antes no se dedicaba á un trabajo manual: ya era acreedor á dos horas de explicación científica quien había trabajado con sus manos otras diez. Los más hábiles cerrajeros, carpinteros, labradores, sastres, etc., salen de Tuskegee; veintiocho oficios se enseñan á la perfección en esa escuela que ha sido fabricada en su totalidad, por los alumnos.

Pero no se limita á eso la labor de Booker Washington. Orador fácil, de nervio y de energía, recorre constantemente los Estados Unidos exhortando á los blancos, aconsejando á los negros, demostrando á unos lo irracional de sus prejuicios y á otros la necesidad de prestigiar su raza y su nombre.

Así ha hablado, obteniendo grandes aplausos, en Atlanta, en Boston y en Nueva Orleans, siendo aclamado por los mismos antiguos negreros, que comprenden la importancia de su carácter y su misión.

A pesar de tantas y tan delicadas labores, no abandona su escuela de Tuskegee, en la cual ha añadido al primitivo departamento de artes manuales, una escuela normal para la formación de maestros que instruyan á la raza, y una escuela bíblica que produce predicadores destinados á moralizar al núcleo de color.

Pero si Booker Washington es admirable por su ciencia y su carácter, más lo es por la dignidad de su vida. Al lado de su mujer y sus hijos, dedicado en sus contados ratos de ocio á la jardinería y á la cría de animales domésticos, posee un hogar modelo que edifica á todos los de su raza.

¿Qué tiene, pues, de extraordinario que el Presidente Roosevelt le haya concedido un honor que McKinley ya le había acordado, y que le habían

dispensado antes el gobernador Woleot y otros eminentes hombres de Estado americanos?

A eso y más es acreedor el hombre que, según la expresión de un viejo confederado, lleva trazas de acabar con los viejos antagonismos, y que con los procedimientos de Cristo ha triunfado en una empresa en que César habría fracasado de seguro.

V. S. N.

En el camino

No conmueven á mi alma dolorida
Del mundo la bondad ó la fiera;
Hoy hasta el eco á disiparse empieza
De tanta voz amada y ya extinguida.

Por la inmensa extensión obscurecida
Cruzando voy con inmortal tristeza;
No soy joven, y cubre mi cabeza
La nieve del invierno de la vida.

Marchitas ya las ilusiones vanas,
Aislado y mudo mi sendero sigo.
No quiero codiciar dichas humanas;

Solamente el dolor es fiel amigo:
Mis penas, melancólicas hermanas,
Al hacerme sufrir, lloran conmigo.

Antonio Zaragoza.

Cielo y tierra

Caminé por un llano extenso y triste,
Arenoso y desierto;
A lo lejos tan solo se miraba
La unión de tierra y cielo,
Unidos en un beso interminable,
En un eterno beso!

Y caminé animoso y decidido
Siempre esperando el término
De aquel viaje tan triste y prolongado;
Mas siempre el llano inmenso
A lo lejos mostraba por confines
La tierra unida al cielo!

Y no pudiendo más, inconsolable
De no encontrar el término
De mi camino, me tendí abrumado
Aceptando por lecho
La arena estéril que cubría inclemente
El páramo desierto

¿Cuanto tiempo duré en aquel estado?
Ignoro cuanto tiempo;
Pero por fin me incorpore en mi cama,
La que en mi alcoba tengo,
Y pasada la horrible pesadilla
Murmuré: ¿estoy despierto?

De mi existencia en el erial, un día
Miré la tierra al cielo
Unida por un beso interminable,
Por un eterno beso!
La tierra triste y dura, fué mi vida;
Su vida . . . esa era el cielo!

Pero una vez, el beso interminable,
El que yo juzgué eterno,
Dejó de ser el beso amante y puro;
Dejó de ser el beso!
Y hoy que miro bien claros los confines
De aquel amor inmenso,
Al no escuchar su voz dulce y siave
Cual la escuché en un tiempo,
Hoy . . . deploro que se haya separado
De la tierra aquel cielo,
Y á veces en mi lecho me incorporo
Y digo: ¿estoy despierto?

Edmundo Castillo.

Al Tequendama

Recuerdos de Colombia

Aún resuena tu estruendo en mis oídos
Y siento la opresión de tu grandeza,
Y el vértigo sacude mi cabeza
Como el turbión los árboles ergidos.
Aún te veo á mis pies, con rudo enojo
Sublevando tus ondas encrespadas,
En el ardor de tu incesante arroyo
Desplomante, deshecho en mil cascadas,
Llegar al borde de la enhiesta roca,
Y, sintiendo el cercano cataclismo,
Como airado corcel que se desboca,
Avalanzarte en el profundo abismo!

Todo tiembla á tu paso: el cauce, el monte,
El árbol de raíces seculares
Que se eleva y domina el horizonte,
Los verdes lazos de la agreste hiedra
Y las rocas, graníticos altares
Que esperan á sus ídolos de piedra!
Inquieta y ronca, tu veloz corriente,
Entre el dosel de gigantescas ramas,
Arrastra serpeando, tus escamas
Con el ímpetu ciego del torrente,
Y al llegar á la sima, ancha y profunda,
Tiembla el peñón y la corriente ruge,
Y en el delirio de tu enorme empuje
Se agiganta tu fuerza moribunda!

¡Ah! ¡cómo busca el corazón sin calma
Tequendama! este cuadro, esta grandeza,
Este terror que purifica el alma
¡Y en tanta magestad, tanta belleza!
¡Con qué placer llevamos nuestro paso
Hasta esa soledad, y el alma herida
Por angustia mortal, nube perdida
Desde el alba risueña hasta el ocaso,
Y los sueños que flotan desgarrados,
Y las penas que el tiempo desvanece,
Que en la distancia la ilusión acrece,
Y tantos espejismos olvidados
Todo busca tu seno, todo quiere
Embotar el dolor, puñal oculto
A cuyo golpe la esperanza muere,
Y olvidar el tumulto en tu tumulto!

He evocado á tu vista, temeroso,
Del polvo de los siglos el pasado
Con sus horas de lucha y de reposo!
He mirado llegar aquel soldado
Que bajo cota de erugientes mallas
Guardaba un férreo corazón, suspenso
Delante de tus lúgubres murallas,
Interrogando tu recinto inmenso,
Cuando mostraba, palpitante y nueva,
La montaña granítica, la herida
Abierta entre la piedra endurecida
Por la mano inmortal de N'enqueteba!
Y rasgando con vuelo soberano
Los pálidos cendales de la historia,
He visto sobre el monte, sobre el llano,
Morir, luchando con honor y gloria,
La raza que adormeces en tu canto,
Cuando te vuelcas, rápido y profundo,
Y con raudales de perenne llanto
Riegas la virgen soledad de un mundo!

He llegado á tus ásperas riberas
Hoy que la suerte sin piedad me abrumba,
Más débil que el capullo de la espuma
Que salpica tus rocas altaneras;
Hoy que he sentido con afán doliente
La puñalada de un dolor profundo,
Hoy que llevo en mi espíritu, viviente,
La visión de un semblante moribundo!...
¡Ah! déjanos sufrir, mientras tu gimes
Indiferente á la miseria humana,
Tu blanca niebla la pendiente moja,
Con tus anillos al peñasco oprimes,
Y, siempre pura, tu corriente mana!
Hay más rudo pesar, mayor congoja,
Más opresión, más hondo paroxismo
En la lucha del alma con la vida,
Que en el loco furor de tu caída,
Que en tu choque tenaz con el abismo!...
¡El abismo! ¡El abismo! Es una tumba
Que te aguarda al pasar, muda, en acecho...
Donde todo vacila y se derrumba,
Como árbol consumido por la llama,
Para morir en un recinto estrecho:



Como armaduras de una antigua guerra,
Para rodar por fin en el abismo!
¿Abismo? ¿Redención! No es la esperanza
Reflejo de una imagen ilusoria,
Que se disipa si el dolor avanza!
Aquí donde la mente enardecida
Se embriaga de profundas emociones,
Siente más viva circular la vida
Y latir con más fuerza las pasiones,—
Levantemos el himno de victoria,
Nosotros, los errantes, los proscritos,
Los que al vivir, llorosos ó risueños,
Hacemos nuestros sueños infinitos,
Y vivimos la vida de los sueños!

Bogotá.

Martín García Merou.

SONANDO EL ÚLTIMO WALS.

Suenan las primeras notas del último wals....
En el salón, las llamas de las lámparas parpadean, trazando círculos sobre la tela del techo; recien inciertas, en las lunas de los espejos ó en los marcos dorados de los cromos, en las joyas de las mujeres ó en las pecheras acartonadas de las camisas de los caballeros. Los ramilletes de flores agonizan de bochorno en los floreros de las consolas: doblegan las corolas, como cabecitas atenaceadas por el sueño, y, exhalando toda su aroma, se quedan muertas.

Es muy tarde ya.... Las horas se deslizan sin que su paso sea notado.... El reloj ha campaneado las dos de la madrugada. El sueño empaña la mirada en los ojos de las muchachas. Hay bostezos disimulados tras las plumas de un abanico ó que desarticulan francamente una quijadita femenil ó un hocico hombruno, feroz bajo el bigote embadurnado de cosmético.

Suenan las primeras notas del último wals; y sobre la rusia maculada, llena todavía del brillo fugaz de las lentejuelas desparrramadas; se pasean, aisladas, algunas parejas estusiastas. Rien las piedras entre los encajes de los corpiños, un tanto ajados por el contacto; alguna cabellera se ha desarreglado de una manera tentadora; el colorete de algunas mejillas, fenece; y los labios no tienen ya la humedad de la hora del primer wals. Las flores de género de las cinturas ó de los escotes, se avergüenzan de que la luz denuncie su falsa frescura; y en un rincón, ronca una mamá respetable, digiriendo resignadamente su buena ración de pavo.

Suenan las primeras notas del último wals.

La introducción, lenta, dibujada por los violines y los violoncellos, apenas reforzada por los contrabajos y por el metal escaso, tiene un suave lirismo invitador al wals. Parece provocador á una declaración amorosa, ó acompañar, así asordinado, la caída, pétalo á pétalo, de una margarita deshojada por alguna Gretchen pensativa, á la luz de la luna, en una templada noche de verano.... Wals de amor.... El wals de Waltheuffel, tiene alma de mujer.... La luz de sus ojos, sonrisa de su boca, frescura de sus mejillas, oro ó ébano de sus cabellos. Es mujer. El wals, es la metamorfosis de una mujer hermosa, como en los cuentos una flor, la forma dada por la varilla de una hada madrina á una princesa perseguida.

En un rincón del salón, penumbroso un tanto, al brillo tembloroso de un candelabro en que las bujías amarillentas están, ellas también, en sus posteros estertores de muerte, una pareja, al parecer muy amartelada, conversa y ríe, ríe y conversa. "Ella" (la siempre eterna "ella"), es bonitilla: la maricita parada y la boca inexpresiva; peinada en bandeaux. "El," muy feo, muy enfatuado, abroquelado el cuerpo en su "smockin" Zapico: un don Juan barbilampiño y soso, como una papa sin aderezar. Con el abanico de su pareja entre las manos, se golpea las rodillas, ó lo abre y cierra con lentitud, observando el varillaje. De cuando

Ríos, ciudades, la virtud, el nombre....
Es la cima que absorbe al Tequendama,
Es el destino que destroza al hombre!....
El oculta en su lóbregas entrañas
Atracciones traidoras; el te espera,
Torrente que naciste en las montañas,
Al rayo de la dulce primavera,
Para verte de pronto arrebatado,
Seguir rugiendo, sin valor, inerte,
Querer retroceder y, al fin, airado,
Marchar como al suplicio el condenado,
Luchando brazo á brazo con la muerte!
Tú lo presentes, te retuerces, quieres
Detenerte, te exaltas y te agitas,
Con profundo terror te precipitas,
Y, hecho pedazos en las rocas, mueres!
Envuelto en centellantes resplandores
Alumbra el sol tu bárbara agonía,
Y te cubre de luz y de alegría
Como se cubre un féretro de flores!....

Nacer entre sonrisas, bajo el beso
Del aura que suspira en la espesura,
Ser la voz misteriosa que murmura
Dulces endechas al juncal espeso;
Ser la fuente en que el cielo se retrata,
Que á la campiña silenciosa riega,
Y acariciando la extendida vega
Al través de la hierba se dilata,
¿Para qué? ¿Para qué?

Llega una hora
Y el niño es hombre. La veloz corriente
Que se arrastraba, plácida y serena,
Lanza al viento su voz aterradora,
Se encrespa, lucha, se revuelve y truena!
¡Vano, vano furor! ¡Dobla la frente
Gigantesco raudal, honda cascada!
¡Te arrebató una mano despiadada
Como el viento la arena del camino!
¡No volverás á tu apacible calma!
¡En el ronco clamor del torbellino,
La palabra de Dios habla á nuestra alma!
¿Y nosotros? También arrebatados
Por incesante afán, mustia la frente,
Triste el alma, los miembros fatigados,—
Seguimos á merced de la corriente!
Y en rebelión eterna con la tierra
O heridos por el mal y el egoísmo,
Dejamos el amor, la fé, la gloria,

en cuando, después que el último pato ha pasado perdiéndose en el espacio, marmotea algo que "ella" parece escuchar con los ojos fijos en la rusia iluminada, entreabiertos los labios por una sonrisita que nada dice (como sonrían todas nuestras mujeres), doblando y desdoblando despaciosamente un programa de bailables. Cruzan frente á ellos, en cadena de ritmos y de risas, las pocas parejas que agotan las heces del alegre vino.... Se oyen palabras entrecortadas.... Rumores de seda al removerse ó al rozarse.... Chasquidos de abanicos que se cierran ó se abren.... De la salita vecina, llega el golpe de las fichas del dominó al ser colocadas en juego; y tras los vidrios de las ventanas que dan á la calle, se advierte la cara de algún curioso retardado....

Mientras tanto el wals entra en su segunda parte. Canta, seguramente, desengaños de amor, porque la música quiere reír, y no puede. Hay lágrimas en esa alegría forzada. La ventana se ha cerrado. Gretchen, llora; los pétalos de Margarita no caen más de sus dedos. El motivo de la primera parte se repite, esta vez en los clarinetes y los oboes, en un tono menor; y los violines y los violoncellos, reforzados por los contrabajos, ceremoniosos en una repetición pianísima de dos notas, se deslizan en una fuga casi imperceptible, como persiguiendo un ensueño que se desvanece....

El salón va quedando desierto. Silenciosamente los invitados van retirándose sin hacerse notar para que, de pronto, el baile no se suspenda. El baile

debe tener su agonía; debe apagarse por grados... Por el ambiente flota el perfume de las flores fenecidas.... En los espejos, todavía parpadean, con inquietud final, los reflejos de las lámparas. Los cromos amortiguan sus tintas litográficas y el sueño y el aburrimiento, van invadiéndolo todo. Los bostezos ya no se disimulan. Hay abanicos que se caen de las manos, involuntariamente; conversaciones que se arrastran; risas forzadas. Los papás impacientes, asoman las cabezas por las puertas del corredor y hacen á sus consortes señales significativas, de que las muchachas ó los novios no quieren adivinar el sentido. Sobre una silla, abandonado, yace un abanico entreabierto, que muestra entre la blancura lechosa de sus plumas, un ideal paisaje de pacotilla tratado en rosa asalmonado. ¿Quién será la dueña de un programa ajado, caído en un rincón? ¿Quién la de aquel pañuelo de batista, abandonado sobre el mármol de una consola, al pie de un florero? En este salón seguramente, no dejará Cendrillon su brodequín, asustada al oír sonar las doce. Salvat, no ha hecho nunca joyeles de cuero para un picesito así....

Y ahora el wals agoniza, como las flores. Vuelve á la introducción, pero ejecutándose á la inversa. Entonces, en una nueva noche de verano, á la misma luz de la luna, la desilusionada amorosa recuerda los días mejores, ya idos por siempre. En la memoria, cantan las frases dulces que él murmuraba á su oído. Las flores se han secado y se disuelven entre los papeles de un relicario. El amor ha

pasado.... El amor se ha ido, dejando como el cisne de Lohengrin sobre el agua del lago, su huella de melancolía. Los violines, gimen; los oboes, gimen también, más hondamente: son dos quejas, son dos lamentos eróticos que no encuentran eco ni consuelo. El violoncello, afelpa sus gravedades, y las flautas desgranam sus notas, de puntillas. La introducción, á la inversa, en un tono excesivamente menor, como un murmullo en que al final casi no se percibe el motivo inicial que vuelve á suplicar, hasta ir acabando, borrándose, diluyéndose. De pronto, un brusco repique de timbales, parece derribar aquel castillo de sueños. La música se disipa, como una niebla matinal.

.... En la calle, los focos eléctricos luchan por iluminar las sombras imperantes. Ni un solo coche á la puerta de la casa, esperando la salida. Los carruajes aquí, ni se usan ni se tiene. Las parejas mal arropadas, se alejan del bracer, silenciosas y adormiladas. El cielo comienza á teñirse de rosa; el alba rasguña por el oriente. Cruza un trasmochador, casi tambaleándose, con el sombrero abollado y la chaqueta llena de polvo. Un policía, envuelto el cuello en una toalla, está recostado en un buzón de correos, y á lo lejos, ladra un perro, ó canta un gallo madrugador.

Arturo Ambrogi.



HERIDA DEL CORAZON.

Cuadro de Firle.



En el Teatro Principal.—La sala dur ante el Concierto á los Delegados Pan-Americanos.

SUEÑOS Y PESADILLAS.

El hombre vigoroso, sano, equilibrado, fuerte contra la adversidad, fácil para el placer, laborioso de cuerpo, de espíritu, y de corazón, que puede todas las noches, olvidar el bien que ha hecho ó la labor que ha realizado hoy para no pensar sino en el trabajo y el bien que puede hacer mañana tiene una recompensa cotidiana de sus afanes y de sus inquietudes: ese aniquilamiento temporal del ser, esa casi completa suspensión del pensamiento y de la vida que se llama el sueño.

El hombre normal tiene cada noche una anticipación de la muerte que, despiertos, consideramos como siniestra y que, fatigados y rendidos por la labor útil, estimamos voluptuosa y deliciosa.

Dormir, fisiológicamente hablando, es olvidar, es repasar, es reparar órganos y acumular fuerzas, es caldear vapor y acrecentar presión en esa hirviente caldera, en esa poderosa maquinaria que llamamos organismo.

Lo que el vulgo llama "el sueño del justo", es decir, el sueño del hombre sano y bueno, cuando no es un reparador paréntesis en la vida, es una continuación de las dulzuras y de los goces de la existencia. Se sueña entonces, si es que se sueña, en verdes praderas, en arroyos murmuradores, en celajes matizados y en horizontes indefinidos. De las ramas penden frutos succulentos y dorados, en los prados se tienden tapices de violetas y surgen ramilletes de rosas. Zumban los insectos dorados y abanicen con sus alas las mariposas. Los seres amados, los hijos, la esposa, la madre, vagan tranquilos respirando aromas y cortando flores; cantan las aves, sopla tibia la brisa, deslízanse las nubes como barcas blancas en el mar de zafiro del cielo y brilla el sol como una ascua ó lucen los planetas como luciérnagas.

El sueño, entonces, digno de ser cantado por Virgilio ó por Fray Luis de Granada, es un idilio dulce, tierno, en el que se dan cita todas las ternuras y todas las voluptuosidades: niños que juegan, aves que cantan, flores que brotan, astros que brillan, aguas que corren, nubes que flotan..... toda la gracia de lo delicioso, de lo noble y de lo tierno!

Pero el sueño es Proteo. Bajo la presión de la angustia, de la inquietud y del remordimiento; sometido á la influencia del miasma que envenena, del gas deletéreo que asfixia, orientado por la enfermedad ó descarriado por el vicio, de idílico se transforma en trágico. Homero con todos sus horrores reemplaza en él á Virgilio con todos sus encantos y se hace de dulce, amargo; de tierno, horrible; de voluptuoso, inquisitorial y de paradisíaco, infernal.

Toma entonces proporciones cíclopeas y reviste aspectos deformes y monstruosos; se inspira en Prometeo, en Sófoeles, en Dante, en Shakespeare, y en Edgard Poe. Funde en uno solo todos los círculos del infierno, invoca todos los dolores y todas las tormentas humanas y sobrehumanas y transformado en "pesadilla," es como el poema épico de lo horrible, de lo cruel, de lo despiadado.

Qué artista es la pesadilla! Al son de su ronca y destemplada trompa acuden en tropel todos los mónstruos: la hidra con sus múltiples cabezas, los dragones vomitando fuego, las lagunas cubiertas de serpientes. Surgen á su llamado los espectros siniestros, los fantasmas envueltos en bruma, implacables é impalpables; los gigantes desmesurados y los enanos deformes de las leyendas; las fieras sedientas de sangre de los bosques vírgenes. Acuden igualmente la tempestad con sus lívidos relámpagos, el huracán con sus clamores salvajes, el terremoto con sus sacudimientos y sus rugidos subterráneos, la erupción con sus llamaradas y sus cataratas de lava, la peste febricitante y macilenta, la muerte escuálida empuñando su guadaña.

Toda esa jauría se precipita como los perros sobre la caza; se oyen crugidos, chasquidos, ruidos siniestros y alaridos téticos; se miran fuegos fátuos, relámpagos lívidos y chisporroteos fatídicos, se sienten emanaciones malsanas, picaduras emponzoñadas, heridas álgidas, presiones agobiadoras, cosquilleos desesperantes. Se sufre con todos los sentidos, con todas las fibras, en todas las superficies sensibles, en todas las formas y matices del dolor. Hay á la vez angustia, opresión, asfixia, neuralgía, miedo y horror.

La pesadilla, para refinar nuestra tortura, ha cuidado de hacernos impotentes y nos ha librado, atados de pies y manos, de nuestros verdugos. Imposible huir; cada miembro pesa como una montaña y tiene tan sólo la agilidad de la roca; imposible combatir, el brazo empuña en vano el arma sin poder esgrimirla ni acometer con ella; imposible clamar y gritar, un suspiro cuesta tanto esfuerzo como una proeza. La lengua, aglutinada al paladar, no puede implorar clemencia; la garganta, anudada, no puede pedir auxilio ni demandar gracia; el cerebro abunbilado no tiene ideas ni capacidades más que para el dolor.

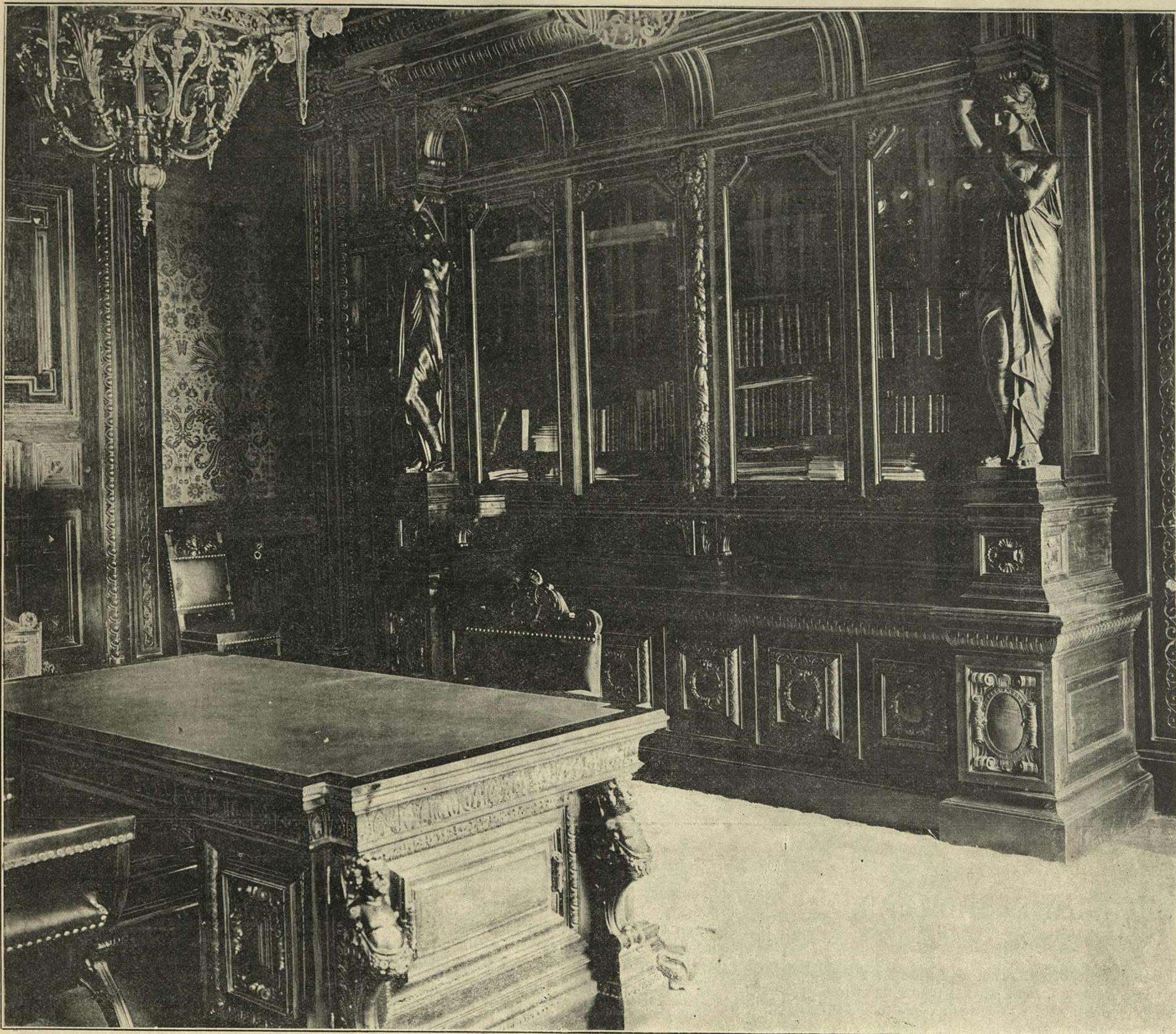
Maniatados, impotentes, áfonos, estúpidos, no nos queda, como á Prometeo, otra cosa que dejarnos roer eternamente las entrañas. Contra el desencadenamiento de las furias no tenemos, como el niño, el grito; como la mujer, el llanto, como la fiera, el zarpazo; como el hombre, la palabra.

La pesadilla es una anticipación del infierno. Hogueras, sin una gota de rocío; tormentos, sin una posibilidad de defensa; iniquidades y atentados, sin una posibilidad de reparación.

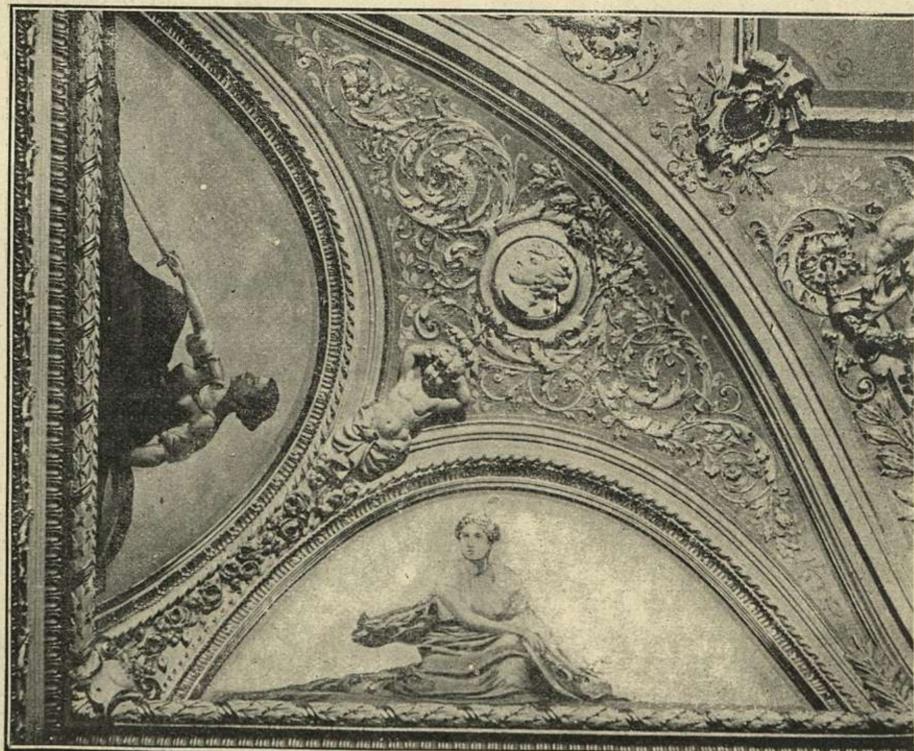
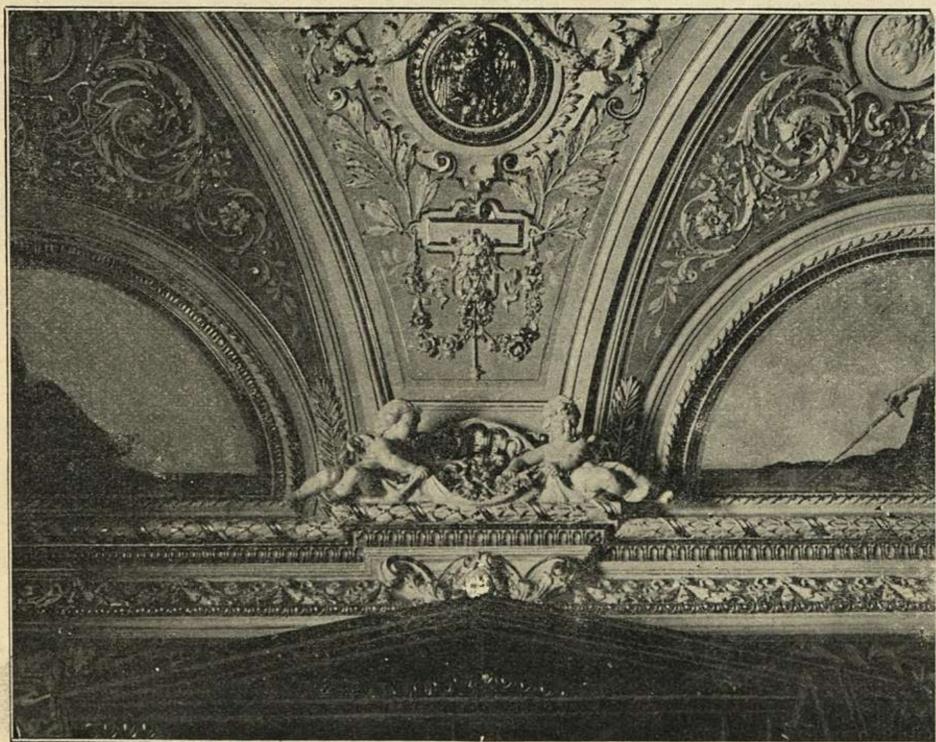
Me equivoco. La pesadilla es algo peor que el infierno. El condenado tiene al menos un consuelo: la protesta!

Dr. M. Flores.

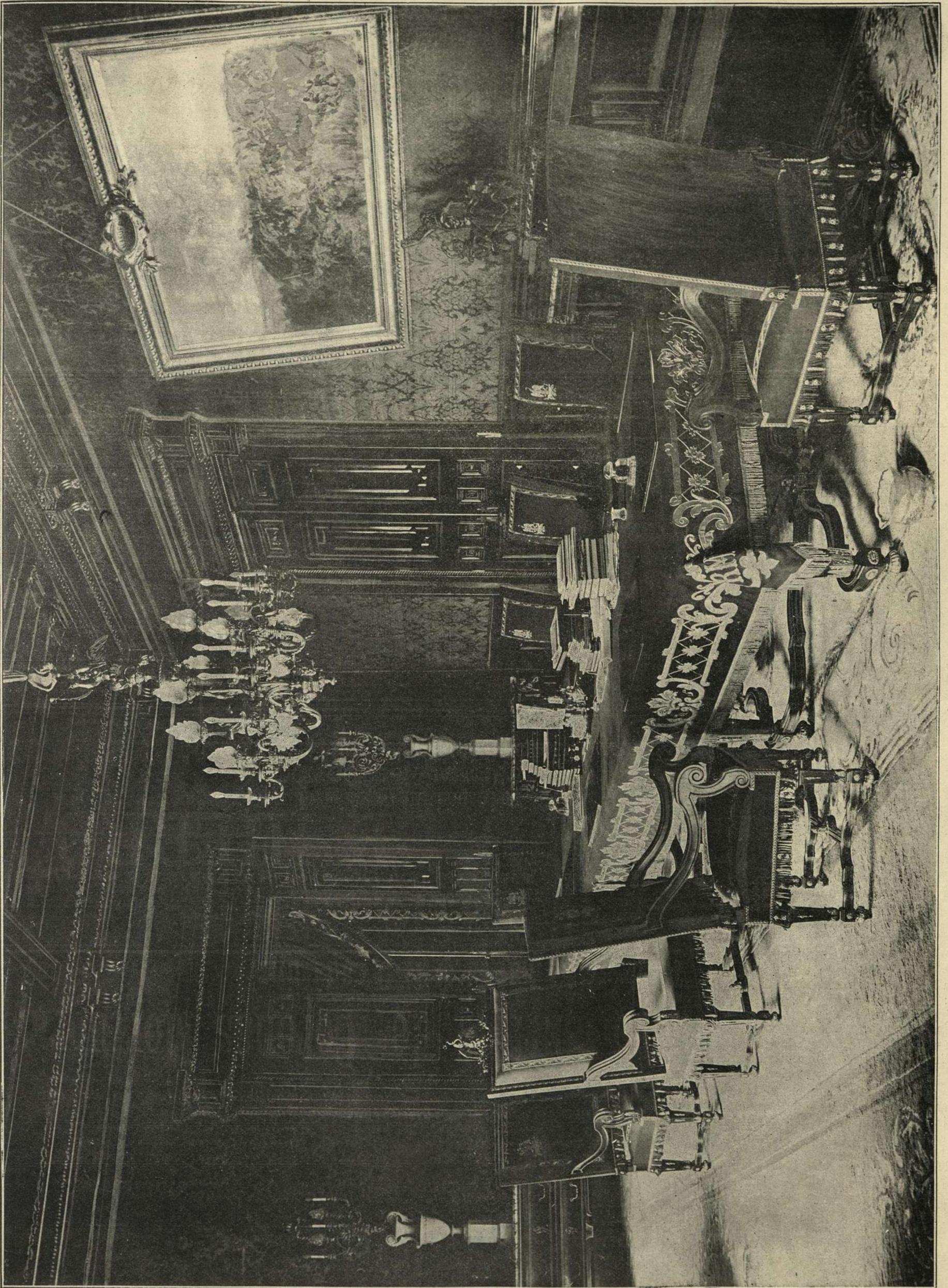
Los Salones de la Presidencia en el Palacio Nacional.



Despacho particular del Señor Presidente.



Detalles del plafond de la Sala de Ayudantes.



Los Salones de la Presidencia en el Palacio Nacional.--Salón de Juntas de Ministros.

El Instituto de Ingenieros de Minas.

SU REUNION EN LA CAPITAL.

De grande significación para el porvenir de la industria minera en México, puede considerarse la reunión en la capital, de los distinguidos miembros del Instituto de Ingenieros de Minas, de Nueva York, una de las agrupaciones científicas más importantes de los Estados Unidos.

Cuenta esta respetable institución treinta años de constante labor y de nobles esfuerzos, encaminados al desarrollo y engrandecimiento de la minería, y durante este largo período, en que ha ido poco a poco ensanchando su esfera de acción, hasta lograr un número de socios verdaderamente extraordinario, pocos, ó ningunos, puede decirse, han sido los áridos problemas que no haya sometido á un estudio perseverante y tenaz, y no haya resuelto en el sentido de hacer más amplios y factibles sus fines.

Está formado el Instituto, por los mineros más caracterizados de la Unión Americana, y hay en nuestro país más de cien miembros de la institución, repartidos en grandes empresas y negocios mineros.



Mr. E. E. OLCOTT. Presidente del Instituto Minero.

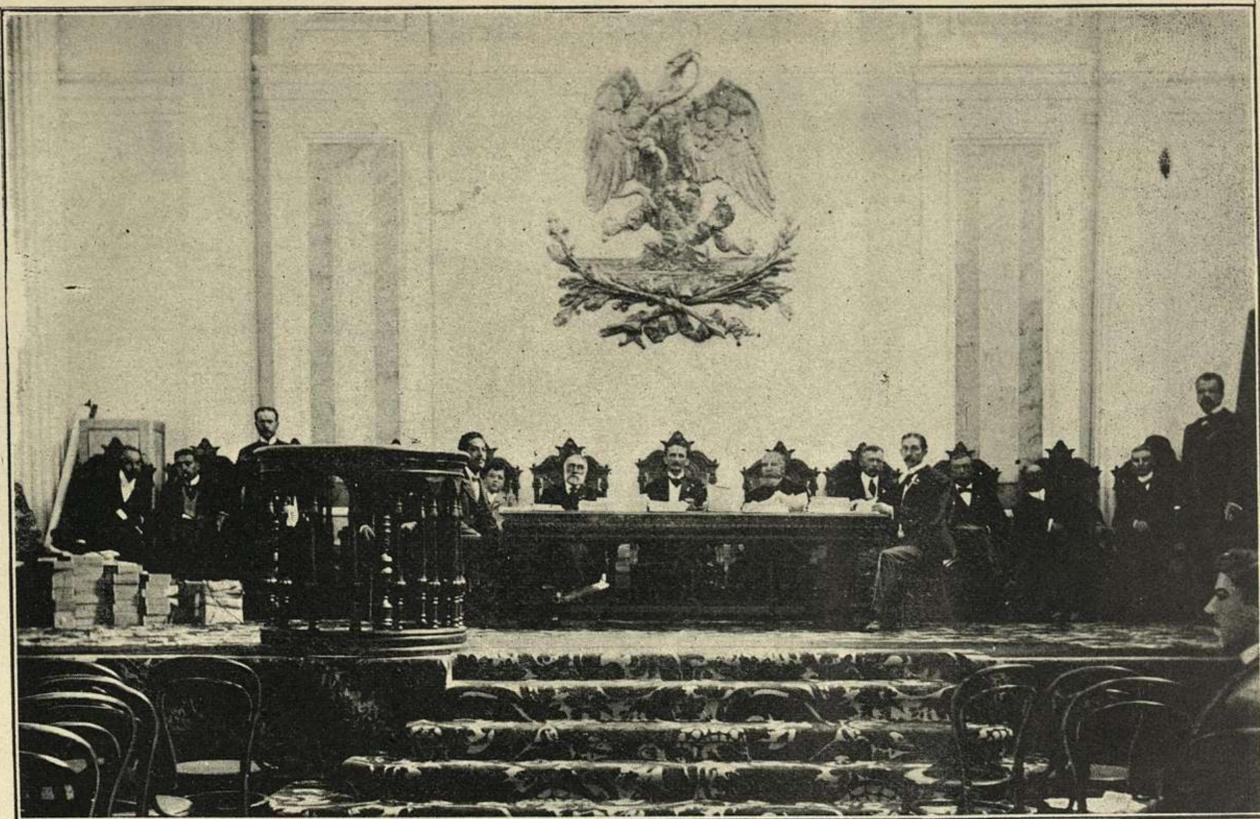
La solemne apertura de los "meetings" del Instituto, se verificó el 9 del corriente, por la noche, en el espacioso salón de actos de la Escuela Nacional de Ingenieros, que tanto llama la atención por la severa sencillez de su decorado y por su hermoso estilo arquitectónico.

La fiesta resultó verdaderamente digna de su objeto: una concurrencia acogida, en que podían distinguirse muchas de nuestras prominencias en el comercio, la banca, las letras y la industria, ocupaba el lujoso salón, á cuya belleza daba realce la multitud de focos incandescentes que recortaba las líneas del comisamento interior.

Ocuparon el lugar de honor en el solemne acto, además del señor Ministro de Fomento, que presidió la apertura, el señor Secretario de Justicia é Instrucción Pública; Mr. E. E. Elcott, Presidente del Instituto, el Vice-Presidente, Sr. Ing. Carlos F. de Landero, y otras personas distinguidas.

Las piezas literarias leídas en la solemne sesión, fueron objeto, de parte de la concurrencia, de entusiastas aplausos. En cuanto á la parte musical, que estuvo á cargo de la orquesta del Conservatorio, puede decirse que constituyó una de las más salientes atractivos.

"El Imparcial" ha dado crónica pormenorizada de los "meetings" ordinarios celebrados por el Instituto el lunes y martes últimos, y en los cuales se



La Mesa Directiva.

trataron cuestiones de positivo interés para la minería.

Como nota brillante de los festejos con que han sido agasajados los honorables huéspedes de la ciudad, mencionaremos la recepción ofrecida por el Ayuntamiento al Instituto en los salones del Palacio Municipal, la noche del lunes.

A esta recepción concurren todos los socios. El local se veía adornado con exquisito gusto, y una excelente banda estuvo tocando, durante el acto, piezas escogidas. Los Sres. Municipales atendieron á los visitantes con la mayor cortesía.

Cerca de las once de la noche, se sirvió un magnífico té, y los concurrentes comenzaron á retirarse, poco después, muy complacidos. El Sr. Lic. Algara, Presidente Municipal, dió la bienvenida á los ingenieros, por medio de una corta, pero expresiva alocución, que le fué contestada por Mr. Elcott, en términos de agradecimiento.

Las pintorescas poblaciones de Tlalpam, Coyoacán y la Villa de Guadalupe, fueron visitadas por los miembros del Instituto, así como los salones de Escuela de Ingenieros, La Catedral, el Museo, y otros edificios de que con justicia se enorgullece nuestra Metrópoli.

El martes por la tarde, en trenes especiales, los ingenieros de minas se dirigieron á Chapultepec,

con el objeto de ser presentados al Señor Presidente de la República, por el Señor General Clayton.

Por la noche, la Colonia Americana ofreció á los socios del Instituto y á sus familias, un elegante baile, en el Club Americano.

El adorno que lucía el edificio del Club, fué del mejor gusto. A la entrada se colocó una amplia "marquesina" que protegía todo el tramo de la banqueta; desde el vestíbulo se puso una lujosa tapicería, y un bonito biombo japonés separaba el vestíbulo del patio, donde se improvisó el salón de baile.

En el descanso de la escalera se veía un grupo de banderas americanas y mexicanas, y en los corredores, piezas florales distribuidas artísticamente.

A las diez de la noche abrió sus puertas el Club, y poco después se vió invadido por una concurrencia formada de las familias más distinguidas de la Colonia, residente en México, y por los miembros del Instituto. Las damas y las señoritas vestían lujosísimos trajes.

El miércoles, por el ferrocarril de Hidalgo salieron los distinguidos visitantes á una excursión de recreo á las grandes obras del Desagüe del Valle. En uno de los puntos más pintorescos fueron obsequiados por el Señor Ingeniero D. Luis Espinosa, con un succulento banquete á la mexicana.



La sala en meeting ordinario.

NUESTROS GRABADOS.

La velada á los Delegados á la segunda Conferencia Pan-Americana.

Quedará como una nota de elegancia y de arte la gran velada que la Delegación Mexicana á la Segunda Conferencia Pan-Americana ofreció á los señores Delegados extranjeros, la noche del lunes 11 del mes en curso, en el Teatro Principal.

Muy contadas veces la Sociedad Mexicana se había dado cita, de manera más suntuosa.

El salón lucía un adorno de muy buen gusto y de magnífico efecto. Los lectores de "El Mundo Ilustrado" pueden formarse una idea de ello, en el grabado que publicamos en este mismo número, y que es reproducción de una fotografía tomada en la hora misma de la fiesta.

El contingente artístico era muy numeroso; el palco escénico resultaba insuficiente para contener á los ejecutantes; pero todo se dispuso de la mejor manera, y el conjunto presentó un golpe de vista muy agradable.

En la primera página de esta edición, se encuentra reproducido el conjunto á que hacemos referencia.

La ejecución de los trozos musicales de que se formó el conjunto, fué muy aplaudida, y en algún número bisada.

Como decíamos más arriba, este gran concierto, será uno de los mejores recuerdos que queden de la estancia de los señores Delegados pan-americanos en México.

Los Salones de la Presidencia.

Como ofrecimos, continuamos dando á conocer á los lectores de este semanario, los salones del



Modelo de las medallas ofrecidas á los Sres. Delegados á la 2a. Conferencia Pan-Americana, con motivo de su visita á la Casa de Moneda.

Departamento de la Presidencia, en el Palacio Nacional.

Incluimos también algunos detalles del decorado, que son dignos de ser apreciados debidamente.

Frégoli.

El célebre transformista que hace pocos años llamó la atención de nuestro público, ha emprendido una temporada en el Teatro del Renacimiento, con éxito aún mayor del que en la primera vez que visitó la Metrópoli Mexicana.

La serie de funciones que lleva dadas, ha sido muy concurrida, y es seguro que el triunfo del excéntrico, continuará hasta lo último.

EL CIEGO.

Fijando las pupilas obstinadas allá en el sol, de su dolor testigo, luchando el ciego va contra el castigo de sentir y no ver sus llamaradas.

Ganoso de afecciones delicadas requiera la amistad..... ¡mi un solo amigo! ¡Ni otra hacienda que el hato del mendigo pesando en sus espaldas agobiadas!

El mundo exclama al verle: ¡Desdichado! ¡Desdichado?... ¡Me admira la salida! Decid, por el contrario, "afortunado,"

que por siempre su vida obscurecida, no puede ver tras el "telón echado" ¡el drama doloroso de la vida!

Antonio R. García.



Las transformaciones de Frégoli.



INTENTO DE FUGA.

Cuadro de Jimenez.

“El Citlaltepetl”. (Pico de Orizaba.)

ATREVIDA ASCENSION.



M. Lehmann y los guías acampados en una cueva.



M. Lehmann á 300 metros del cráter.

Dos caballeros de la colonia alemana que reside en México, acabam de intentar el ascenso hasta el cráter del volcán nevado “Citlaltepetl” ó “Pico de Orizaba.”

El intento ha sido atrevido, y lo prueba el hecho de que fueron vanos los esfuerzos de los ascensionistas por tocar el cráter del volcán, viéndose combatidos por rudos elementos y hasta por el terrible mal de las alturas.



F. Craemer.

M. Craemer, que así se apellida uno de los viajeros,—nos ha suministrado los datos siguientes, respecto á su ascensión:

“Mi compañero M. Lehmann y yo esperábamos con extraordinario entusiasmo el día en que íbamos á emprender nuestro viaje. Fijamos la fecha del 31 de Octubre.

Alguien tachó de imprudente nuestra ascensión, y esto aumentó en nosotros el deseo de éxito.

Señalamos como punto de partida el pueblecito de San Antonio Atzizintla, situado como á veinte minutos de la Estación de Esperanza.

Concátamos un mozo y dos guías y emprendimos el viaje á la hora del mediodía del 1o. de Noviembre.

A las cinco de la tarde llegamos á instalar nuestro campamento para pasar la noche. Elegimos una cueva al abrigo del viento, y á una altura de cuatro mil y tantos metros sobre el nivel del mar. Fuera que nuestros guías roncaban mucho, fuera el frío producido por el aire delgado, no pudimos dormir y concertamos reanudar la marcha á las cuatro de la mañana.

La ascensión sobre la lava á una altura de 5,000 metros, ó sea hasta el contra fuerte del Pico de Orizaba, llamado “Torrecilla,” fué muy penosa y nos alegramos de no haber usado caballos, aunque con facilidad hubieran podido ascender hasta esa altura.

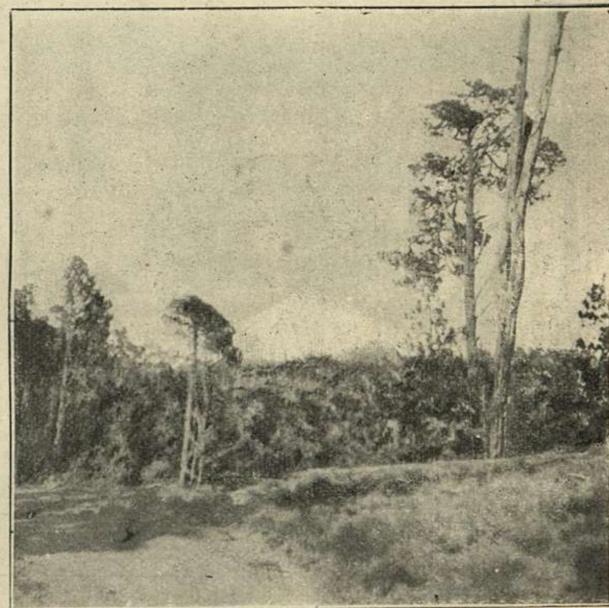
Llegamos hasta el límite de la nieve y tuvimos que emprender la marcha en la roca escarpada, desgarrándonos la carne y luchando terriblemente. Así trepamos hasta la “Roca del arrepentimiento,” —una roca que no hubieran podido bautizar de mejor manera.

A las once de la mañana creíamos tocar el cráter con la mano, y las piernas queríamos caminar más y más; pero el corazón se negaba á soportar más esfuerzos; me sobrevinieron palpitaciones inquietantes y... me declaré vencido!

Mi compañero avanzó como unos cincuenta me-

tros más; pero los guías le aconsejaron que renunciara en vista de un norte que se aproximaba.

Poco tiempo después las nubes cubrieron la cima del volcán y esto sirvió de lenitivo á nuestra derrota....



El Volcán desde el camino.

Volveremos á emprender la ascensión dentro de pocos meses y esperamos ser más afortunados.”

F. Craemer.



“La Torrecilla,” cerca del Volcán.



El contrafuerte del Volcán.

UN HOTEL MODELO.

Entre las hermosas fincas que se levantan á los bordes del Paseo de la Reforma, está llamando la atención el suntuoso edificio construído especialmente para instalar un gran hotel, que lleva el nombre de "Hotel de la Reforma," y que hace muy poco tiempo se puso á disposición del público,

El edificio está situado en la esquina de la calle de la Penitenciaría, y casi frente á la glorieta de Colón.

Fué construído especialmente para el objeto y con todos los adelantos que se conocen en los hoteles de la última moda. La elegancia del mobiliario está á la altura de un alojamiento europeo.

Hace poco más de un mes que fué abierto al público, y desde luego se ha visto invadido por elegante y correcta clientela.

Actualmente se hospedan en el "Hotel de la Reforma," los miembros del Instituto Americano de Ingenieros de Minas, quienes, al saber que existía en nuestra capital un establecimiento que reunía elegancia, comodidad é higiene, se apresuraron á solicitar las principales habitaciones.

Están también alojados en el magnífico hotel, varios de los principales Delegados á la Segunda Conferencia Internacional Americana.



Fachada principal del hotel.

El espectáculo hermoso que ofrece el gran Paseo de la Reforma todas las tardes, es admirado por los huéspedes, desde los balcones del hotel y esto constituye uno de sus atractivos más grandes.

A pocos metros del hotel están los monumentos de Colón y Carlos IV; el primero uno de los principales de la Metrópoli, y el segundo, uno de los más hermosos de América.

A la puerta principal del gran establecimiento, pasan varias vías urbanas y foráneas de los ferrocarriles del distrito, y en todas ellas se usa la tracción eléctrica.

Las estaciones de los ferrocarriles que recorren el Norte de la República, se encuentran muy cerca del hotel á que nos venimos refiriendo, y esto, como es sabido, es de suma apreciación entre los viajeros de negocios, que gustan de perder el menor tiempo posible.

El amplio comedor está elegantemente amueblado, y su servicio es uno de los mejores con que se cuenta en establecimientos semejantes.

El señor Dr. Nibbi, propietario del hotel, ha puesto singular esmero y atención en lo que se refiere á higiene, lo cual constituye una valiosa garantía para los alojados.

El caballeroso propietario es muy conocido en México, y se ha captado muchas simpatías en más de veinte años que hace que reside entre nosotros.

Como una nota de actualidad damos á conocer á nuestros lectores este nuevo establecimiento, que presta belleza y honra á la Metrópoli.



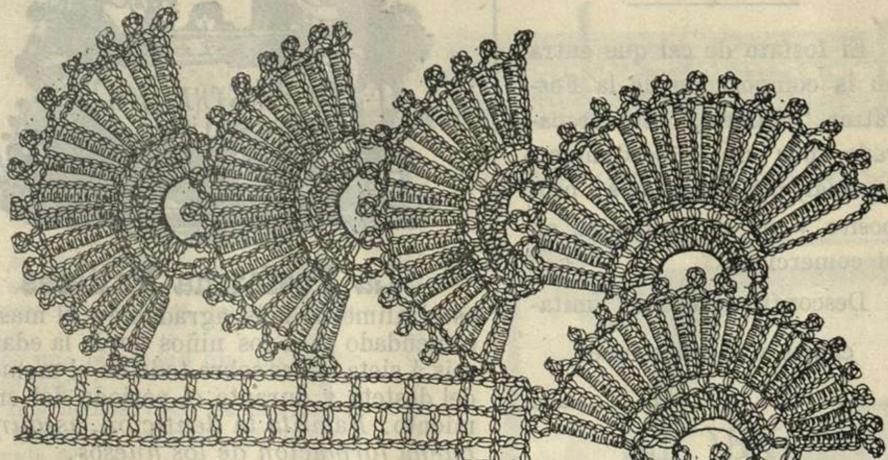
El comedor.



Conjunto de las fachadas.



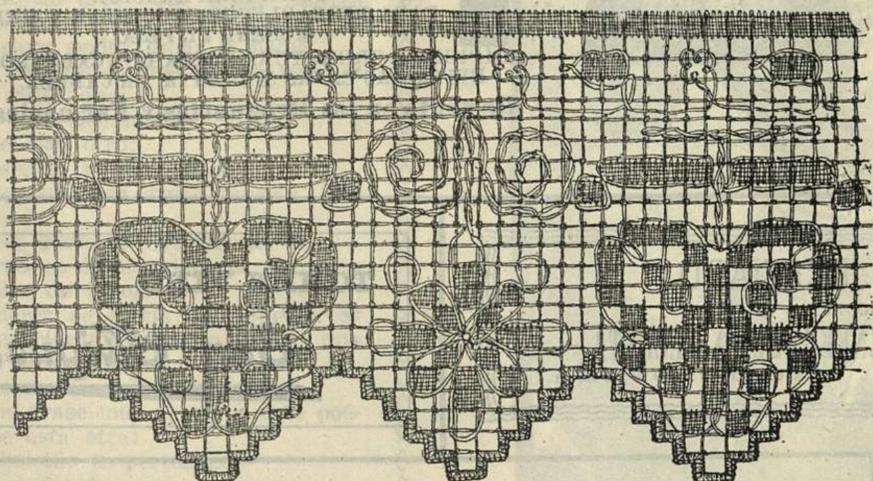
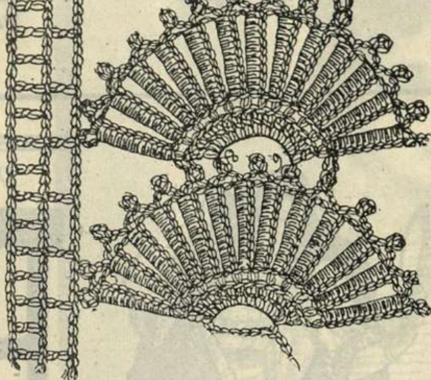
Sala de recibir.



Encaje al crochet

COMIDAS CARAS.

Las comidas de lujo en algunos de los grandes restaurants de París y de Londres han llegado á cobrar fama por las cantidades fabulosas que cuestan. No es raro, en un día de carreras, ver gastar en una comida de 1,000 á 2,000 francos para un reducido número de personas. Hubo un día en que una alegre comitiva de once personas gastó en un restaurant del Bois de Boulogne, 5,000 francos por una comida.



Encaje al crochet.

Un espectador curioso, que expresó al "maitre o'hotel" su extrañeza por tales prodigalidades, supo por éste que poco tiempo antes había hecho venir de Rusia cuatro esturiones para servirlos en una comida y que sólo por estos pescados habían pagado 1,200 francos. Para otro banquete íntimo le habían encargado que adornara la mesa con guirnaldas de lirios del valle en ocasión en que estas flores se pagaban á franco por un ramito insignificante! Pero el "record" lo logró en el Amfitrión-Club de Londres, el difunto ex-rey de Servia, Milano, el gran vidvidor. Dió un día á cuatro de sus mejores amigos un banquete en el mencionado Club y compuso un menú tan selecto, que su precio subió á 6,000 francos.

Entre amigos:

—¿En qué quedamos? La obra de Ricardo ¿es buena, ó mala? Dicen que es muy divertida.

—Sí; el público se rió mucho en los intermedios.

Un amigo del novio:

—Tu mujer es encantadora, la ceremonia ha estado muy solemne; te felicito por ello, y te deseo muchos días como este.



Cubre-corset.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

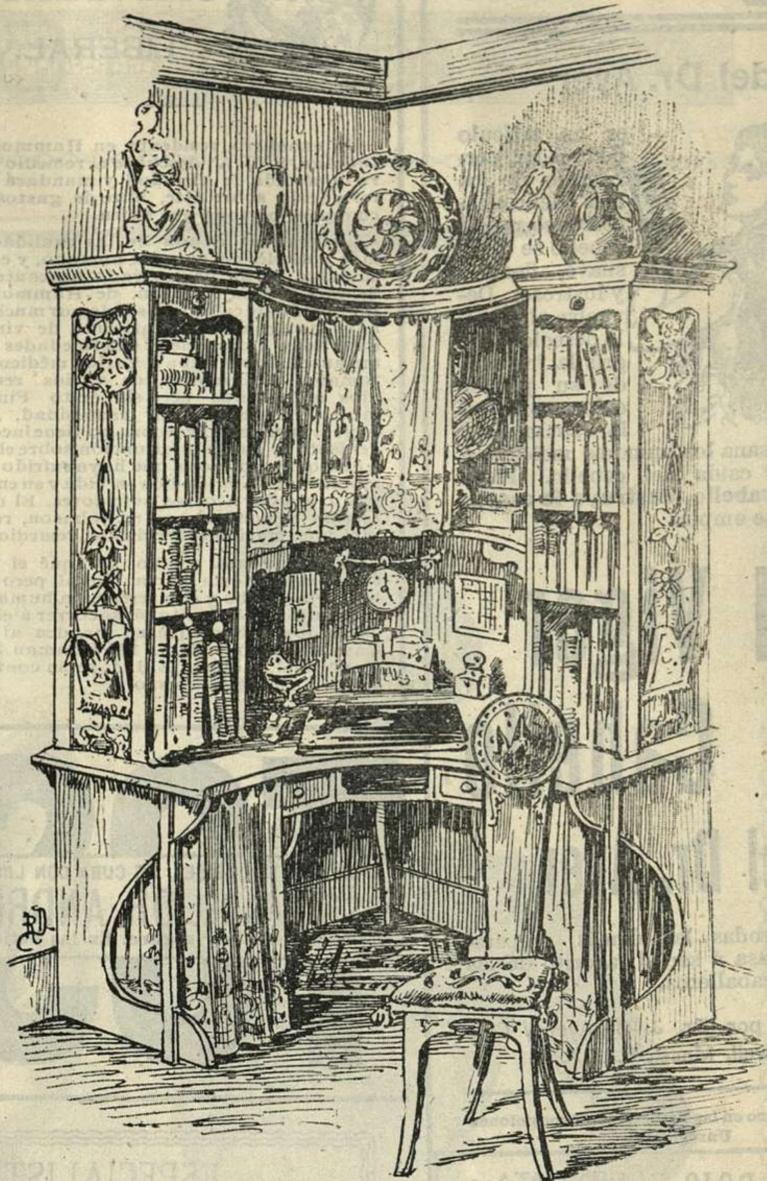
Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número.... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de..... 100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua." de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debfa ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.



Biblioteca en ángulo para departamento de señorita.

COMPañÍA DEL FERROCARRIL DE Atchison, Topeka y Santa Fé.

Vía El Paso á New York, Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago

Santa Fe Route

El último, más elegante equipo y servicio superior.—Igualdad de cuotas. Conexiones, tiempo y atenciones espléndidas.

Carros dormitorios Pullman, directos, sin cambio en la Frontera.

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé. son renombrados en el mundo entero.

Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fé, de venta en todas las oficinas de boletos.

PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth, Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer



es un artículo de tocador, perfumado, de los mas delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre de caspa, sana los humores molestos e impide la caída del cabello. **Hace crecer el cabello, destruye la caspa,** doquiera se emplea.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA -
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. - México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. - Domingos de 10 á 12. a. m.



UNA OFERTA LIBERAL.

Un caballero, residente en Hammond, Indiana, E. U. A., descubre el remedio para la pérdida de virilidad y mandará información sobre éste, libre de gastos, á cualquier persona que sufra.

La gratitud es una de las cualidades más notables del corazón humano, y esta cualidad la ha demostrado bastante el Sr. Don Carlos Johnson, de Hammond, Indiana. Este caballero sufría por muchos años las agonías de la pérdida de virilidad, de la varicocele y enfermedades semejantes. Consultaba á varios médicos y tomaba medicinas y los varios remedios anunciados pero sin éxito. Finalmente, descubrió por casualidad, los remedios exactos, y ahora no tiene inconveniente en dar la información sobre ellos á cualquiera persona que haya sufrido como ha sufrido él. Dedicó su vida y su energía á ayudar á otros sufridores. El que escriba en confianza al Sr. Johnson, recibirá información sobre dichos remedios.

Se asombrará mucho por qué el Sr. Johnson hace esta oferta liberal; pero no le cuesta mucho y el interés en la humanidad sufriente lo incita á socorrer á ella. Todos los pedidos que se manden al Sr. Carlos Johnson. Núm. 191 Hohman St., Hammond, Indiana, E. U. A., serán contestados á vuelta de correo.

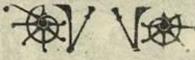
TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

RESTAURADOR CABELLO UNIVERSAL DEL PREPARADO POR EL DR. J. TORREL DE PARI



PETROL

UNICA PREPARACION PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL PELO. IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL CABELLO, EVITA LAS CANAS Y LIMPIA LA CABEZA. De venta en las Droguerías y Farmacias.

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●

- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -

Recibe correspondencia por escrito.

Consultas de 9 á 12 a. m.

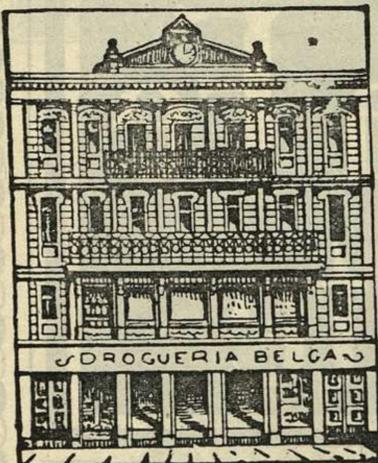
TOMEN VINO

San Miguel.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y atarcepoliar el cutis.

Exigase el verdadero nombre **J. SIMON** 13, r. Grange batelière, Paris



- DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el **Rotulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia **LEROY**, 9. Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS.

APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

= LAS PLACAS CURET =

Privilegiadas por el Supremo Gobierno Mexicano, y premiadas en la Exposición Universal, por ser las más rápidas.

SON FABRICADAS ESPECIALMENTE PARA CLIMAS CALIDOS.

Dirigirse á B. & G. Goetschel, Callejón del Espíritu Santo núm. 1. Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara núm. 12.